

AMÁN ROSALES RODRÍGUEZ

Uniwersytet Łódzki

Apuntes sobre transculturización y transculturalidad desde la perspectiva del *Contrapunteo* de Fernando Ortiz

Palabras clave: transculturización — ensayo antillano — ensayo caribeño — transculturalidad — creolización.

1. Introducción

En este artículo se insta a reconocer la presencia de un importante corpus intelectual en el ámbito antillano-caribeño que, concentrado en especial en el versátil género del ensayo, y en concreto en la célebre obra de Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), ha contribuido de forma notable a orientar, en el terreno de los estudios culturales y literarios, debates actuales sobre conceptos como *interculturalidad*¹, *hibridismo* o *hibridez cul-*

¹ Una útil definición de interculturalidad es la siguiente: “La interculturalidad es un tipo de relación que se establece intencionalmente entre culturas y que propugna el diálogo y el encuentro entre ellas a partir del reconocimiento mutuo de sus respectivos valores y formas de vida. No se propone fundir las identidades de las culturas involucradas en una identidad única sino que pretende reforzarlas y enriquecerlas creativa y solidariamente. El concepto incluye también las relaciones que se establecen entre personas pertenecientes a diferentes grupos étnicos, sociales, profesionales, de género, etc. dentro de las fronteras de una misma comunidad”. Centro Virtual Cervantes, *Diccionario de términos clave de ELE*, <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/interculturalidad.htm> 28 de septiembre de 2015. Una vez establecido el contacto intercultural (entre individuos o colectividades, como lo aclara la definición citada) surgen de inmediato procesos diversos de hibridez, mezcla, mestizaje, sincretismo y traslado ulterior de contenidos culturales heterogéneos —como lo sugieren justamente las nociones de transculturación y transculturalidad.

*tural*², así como sobre *transculturización*³ y *transculturalidad*⁴. El objetivo general del trabajo es entonces resaltar la importante presencia, a veces, es cierto, reconocida y valorada —aunque no siempre en su justa medida—, de aportes teóricos antillanos, sobre todo el de F. Ortiz, en la configuración de un fecundo examen sobre uno, principalmente, de aquellos cuatro conceptos arriba citados, el de transculturalidad.

Como se verá en el transcurso de este trabajo, más allá de pequeñas diferencias de acento o matiz, lo que tienen en común aquellas nociones es el énfasis que ponen en la fundamental naturaleza heterogénea de los contenidos culturales, y esto como consecuencia de que dichos contenidos ya no están circunscritos a esferas (o identidades) nacionales aisladas por completo entre sí. No solo dichos contenidos están interconectados, como lo enfatiza sobre todo la perspectiva de la interculturalidad, sino que además producen desde su contacto nuevos contenidos y realidades, materiales e intelectuales.

En torno al concepto de transculturización o, en su mutación posterior, como transculturalidad, se pueden resaltar tres momentos significativos en su evolución: primero, su introducción en la obra del etnólogo y ensayista cubano —aquí puede incluirse también, como se verá con posterioridad, el aporte del crítico uruguayo Ángel Rama con su propuesta de una “transculturación narrativa” latinoamericana—; luego, su re-introducción y recuperación recientes —a menudo fundido con los conceptos afines de hibridez o hibridismo cultural— bajo el heterogéneo influjo de estudios interculturales, estudios culturales latinoamericanos, poscoloniales, subalternos, etc.; en tercer lugar, su presencia implícita en la idea de *creolización*, tal y como ha sido desarrollada desde los años sesenta del siglo pasado, sobre todo, por Édouard Glissant⁵.

² Estos términos suelen utilizarse como sinónimos, lo mismo se hace en el presente trabajo. Para el estudioso de fenómenos relacionados con la hibridez cultural, Alfonso de Toro, la hibridez representa “la *conditio* de nuestro ser, pensar y actuar que se concretiza en diversos campos del conocimiento y en diversas disciplinas con diversas aplicaciones”. Según ese mismo autor: “La ‘hibridez’ puede ser entendida dentro de la teoría de la cultura como la estrategia que relaciona y conecta elementos étnicos, sociales y culturales de la Otredad en un contexto político-cultural donde el poder y las instituciones juegan un papel fundamental”. Se trata de “un término globalizador que incluye otras subformas del trato de la Otredad tales como el ‘mestizaje’, que se refiere en primer lugar a una mezcla de etnias, o el ‘sincretismo’, que por lo general se refiere a mezclas religiosas, culturales, pero también étnicas y de todo tipo de superposiciones”. A. de Toro, “Figuras de la hibridez. Fernando Ortiz: transculturación — Roberto Fernández Retamar: Calibán”, en: S. Regazzoni (ed.), *Alma cubana: transculturización, mestizaje e hibridismo*, Madrid-Frankfurt am Main, Vervuert-Iberoamericana, 2006, pp. 15–16.

³ Sobre esta noción véase el apartado siguiente.

⁴ Especialmente en la conocida versión desarrollada por W. Welsch, por comentar aún más adelante, y en la que se resaltan procesos concluidos y en curso de entrecruce y mezcla o hibridación cultural.

⁵ Una autora comenta así el punto de vista de Édouard Glissant: “Respecto del concepto de creolización, Glissant señala: ‘Yo llamo creolización a los contactos culturales en un lugar dado del mundo, que no se producen por un simple mestizaje sino que son resultado de relaciones imprevisibles’. La noción de creolización guarda estrecha relación con lo que Glissant explica como ‘mundo-caos’, caracterizado no tanto por el desorden sino por la imprevisibilidad. Para el autor el

Podría aventurarse la afirmación de que en esta última metamorfosis, la idea de origen caribeño de transculturización no solo alcanza plena universalidad sino que se reincorpora, enriquecida, al contexto histórico-intelectual antillano, latinoamericano, que le dio origen.

Como se puede inferir de los comentarios anteriores, interesa en este trabajo destacar ante todo las similitudes básicas entre las ideas de transculturización y transculturalidad, pero también las de hibridismo cultural y creolización. Aunque es obvio que desde los puntos de vista de ciertos intérpretes lo que cuenta es remarcar las diferencias entre esas y otras nociones —disimilitudes que, a veces, no parecen tan significativas después de todo—, aquí el acento recae, más bien, sobre la capacidad generativa e integradora de perspectivas diversas del original concepto ortizano de transculturización, capaz de engendrar una gran familia de conceptos y teorías fundamentalmente emparentados.

2. El *Contrapunteo* de Fernando Ortiz: ensayo precursor de tendencias contemporáneas

No hay mucha novedad en el recordatorio de que la idea de una realidad cultural compleja por lo diversa, en la que cada elemento que la compone debe y puede hallar su lugar de crecimiento y realización, se puede leer muy temprano en las letras antillanas, por ejemplo en las cubanas, en los ensayos panamericanistas de autores como José Martí, Alejo Carpentier, y un poco más recientemente también en Roberto Fernández Retamar y Antonio Benítez Rojo. En el corazón de esta tradición intelectual se localiza también *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), una obra cuya importancia ha sido ya destacada por una legión de intérpretes. Conviene solo recordar que la obra marca el inicio de un amplio y pleno reconocimiento de la diversidad étnico-cultural de Cuba, primero, del resto de las Antillas, después, que tendría en las décadas siguientes consecuencias teóricas significativas en el contexto de estudios culturales y literarios latinoamericanos y poscoloniales.

Desde otro punto de vista, atinente al desarrollo literario del subcontinente, no cabe duda que el *Contrapunteo* de Ortiz constituye, como también ha sido frecuentemente subrayado, un ejemplo eminente de la ensayística latinoamericana. Se trata de una obra híbrida en lo textual que al combinar el dato empírico con la “voluntad de estilo” característica del ensayo literario produce un contenido novedoso por transculturado —tanto por influencia de sus contenidos etnológico-antropológicos como por la de sus propiamente ensayísticos. La obra de Ortiz demuestra la versatilidad de un género, el ensayístico, que

mestizaje se puede prever no así la creolización”. C. Sancholuz, “La construcción del área cultural caribeña: los aportes de Édouard Glissant a partir de *Le discours antillais*”, *Orbis Tertius*, núm. 8 (9), 2002, pp. 1-9, <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv08n09a06/3753>> 28 de septiembre de 2015.

tan buena fortuna ha tenido en tierras latinoamericanas, y que combinando lo empírico-factual con lo imaginativo-literario consigue, gracias a la belleza de la prosa, una resonancia comunicativa que no solo no sacrifica el rigor antropológico factual sino que más bien logra fortalecer su intención persuasiva —una de las finalidades que se suele atribuir al ensayo.

Es importante subrayar que, contrariamente a lo que a veces parece entenderse, la propuesta ortizana resulta relevante para las discusiones actuales en torno a hibridación y sobre todo transculturalidad precisamente porque insiste en el dinamismo del intercambio o traspaso cultural. Un dinamismo que algunos críticos echan a veces de menos en otras nociones, como hibridismo cultural y mestizaje, y que por eso los lleva a sugerir la adopción de esquemas teóricos que le den más cabida a la —en su opinión, no siempre armoniosa, ni mucho menos— heterogeneidad cultural latinoamericana. Considérese, por ejemplo, el conocido caso del crítico peruano Antonio Cornejo Polar:

Varias veces he comentado que el concepto de mestizaje, pese a su tradición y prestigio, es el que falsifica de una manera más drástica la condición de nuestra cultura y literatura. En efecto lo que hace es ofrecer imágenes armónicas de lo que obviamente es desgajado y beligerante, proponiendo figuraciones que en el fondo sólo son pertinentes a quienes conviene imaginar nuestras sociedades como tersos y nada conflictivos espacios de convivencia⁶.

La interpretación anterior no puede aplicarse a la versión ortiziana de la transculturización que no se identifica con un proceso estable y cerrado de una vez y para siempre. La polémica de Ortiz va dirigida no solo contra los prejuicios raciales heredados de la conquista y la colonia, en su época aún muy vigentes, que despreciaban y marginaban sin más el aporte afro-indígena de la sociedad cubana, sino, indirectamente, contra un tipo de narración nacional homogenizadora y reductora de la diferencia, nutrida sobre todo de estructuras mentales e imágenes literarias de origen europeo. La propuesta teórica de Ortiz ha quedado condensada en el siguiente fragmento, profusamente citado y comentado, de su *Contrapunteo*:

Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*⁷.

⁶ A. Cornejo Polar, “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXVIII, núm. 200, 2002, p. 867, <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5980/6121>> 2 de marzo de 2015.

⁷ F. Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 96.

En realidad, la transculturización, tal y como la entiende F. Ortiz, no apunta por fuerza al final de un proceso, como parece interpretar Cornejo Polar la experiencia estática y en principio ya clausurada en la historia del mestizaje latinoamericano, sino a un proceso activo, en curso, de intercambios culturales diversos que es precisamente lo que acentúan —como se verá en la próxima sección— versiones recientes del complejo conceptual transculturización-transculturalidad-creolización. El fragmento citado anticipa caracterizaciones similares del proceso de intercambio cultural adelantadas por otros intérpretes en décadas siguientes. En cuanto al fecundo nexo que *Contrapunteo* establece entre pesquisa antropológica y forma ensayística, una reconocida estudiosa del ensayo hispanoamericano resume así algunas de las principales características asociadas con “el proceso de transculturización” analizado por el etnólogo cubano en su obra:

Los rasgos fundamentales relacionados con el proceso de la transculturación son entonces dinamismo, complejidad, creatividad, situacionalidad, diversidad en las formas, niveles, épocas de interrelación, siempre heterogénea, asimétrica, que supone pérdidas y adquisiciones diferenciales a partir de los grupos culturales puestos en contacto, y es a la vez resignificadora y refuncionalizadora, en una tensión que no permite nunca abolición de la asimetría ni de la diferencia (en todo caso, refuncionalización y en ciertos casos paradoja)⁸.

Por otra parte, hay que recordar que uno de los principales aportes de la noción ortizana de transculturización tiene que ver con una revitalización del propio concepto de ‘cultura’ que durante tanto tiempo ha sido sujeto en América Latina de una lectura maniquea: de un lado, la ‘alta cultura’ de origen europeo, de otro, la ‘baja cultura’ procedente de las etnias (indígena y africana, sobre todo) sometidas a la dominación colonial. El dueto transculturización / transculturalidad, asumido desde perspectivas críticas diversas, cuestionará severamente la pertinencia actual de los supuestos ideológicos que apoyaban dicha interpretación.

Muchos lustros después de la publicación de *Contrapunteo*, las ideas de Ortiz vuelven de nuevo a un primer plano de las discusiones culturales y literarias latinoamericanas gracias al trabajo interpretativo del crítico uruguayo Ángel Rama. Teorizando desde una posición crítica determinada y favorecida por el impacto de fenómenos como el ‘boom’ y el ‘post-boom’, Rama logra una comprensión lúcida de algunos de los aportes centrales de Ortiz a las discusiones de su época sobre la nueva narrativa latinoamericana. Se trata de una narrativa efectivamente transculturada por sus elementos locales y cosmopolitas, por la interacción de componentes periféricos y metropolitanos, y en la que se ha perdido, pero también se ha ganado algo durante el proceso de internacionalización.

⁸ L. Weinberg, “Ensayo y transculturización”, *Cuadernos americanos*, núm. 96, 2002, p. 35, <http://www.cialc.unam.mx/ensayo/pdf/sobre_tiro_96.pdf> 2 de febrero de 2015.

En su obra fundamental sobre la transculturización narrativa en América Latina (originalmente publicada en 1982), Rama comprueba con razón que el aporte quizá central de Ortiz a los debates literarios que a la sazón tenían lugar a finales de los setenta y comienzos de los ochenta del siglo pasado, se podía hallar en su “perspectivismo latinoamericano”. En opinión de Rama, el ensayista cubano se negó a “considerar la cultura propia, tradicional, que recibe el impacto externo que habrá de modificarla, como una entidad meramente pasiva o incluso inferior, destinada a las mayores pérdidas, sin ninguna clase de respuesta creadora”⁹. Según Rama, el concepto ortizano de transculturización se apoya en dos comprobaciones centrales que en realidad puede decirse estarán a la base de una buena parte de las discusiones posteriores sobre fenómenos como hibridez cultural, así como sobre transculturalidad y creolización:

por una parte registra que la cultura presente de la comunidad latinoamericana (que es un producto largamente transculturado y en permanente evolución) está compuesta de valores idiosincráticos; por otra parte corrobora la energía creadora que la mueve, haciéndola muy distinta de un simple agregado de normas, comportamientos, creencias y objetos culturales pues se trata de una fuerza que actúa con desenvoltura tanto sobre su herencia particular, según las situaciones propias de su desarrollo, como sobre las aportaciones provenientes de fuera. Es justamente esa capacidad para elaborar con originalidad, aun en difíciles circunstancias históricas, la que demuestra que pertenece a una sociedad viva y creadora¹⁰.

3. En torno a hibridismo cultural, transculturalidad y creolización

La presencia implícita de ideas de Ortiz en numerosos debates contemporáneos sobre desarrollo y dinámica culturales constituye un hecho indiscutible. Vale la pena mencionar algunos ejemplos, aunque no, desde luego, con el propósito de esbozar siquiera una historia abreviadísima de su recepción académica, sino, solo con el de resaltar la conexión entre ideas como las de hibridismo cultural, transculturalidad y creolización en tanto que aportes significativos, debidamente adaptados para ciertos debates actuales desde el pensamiento caribeño.

Uno de los autores que más ha polemizado contra ideas de autosuficiencia y pureza identitarias ha sido Néstor García Canclini, este autor, en su obra ya clásica sobre la naturaleza de las “culturas híbridas”, entendió “por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas

⁹ Á. Rama, *Transculturización narrativa en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones El Andariego, 2008, p. 40.

¹⁰ *Ibidem*, p. 41.

estructuras, objetos y prácticas”¹¹. Los importantes aportes teóricos de García Canclini se emparentan directamente con los de Ortiz quien habría suscrito la afirmación del ensayista argentino-mexicano, en el sentido de que: “[e]n un mundo tan fluidamente interconectado, las sedimentaciones identitarias organizadas en conjuntos históricos más o menos estables (etnias, naciones, clases) se reestructuran en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales”¹².

En su defensa del hibridismo cultural, otro autor, el sociólogo británico Peter Burke se apoya en una gran cantidad de escritores y enfoques teóricos, en ellos el nombre de Ortiz, aunque mencionado, no tiene preeminencia. Y no obstante, su punto de partida es, como lo fue en el caso del cubano, la constatación de que el mundo es resultado de contactos, mezclas y préstamos culturales primordialmente inconscientes. En el campo literario Burke demuestra —coincidiendo en este punto con Á. Rama, a quien cita—, por medio de varios ejemplos, que lo normal en la actualidad son los “textos híbridos” y los “géneros literarios híbridos”, donde “las técnicas foráneas se mezclan con la cultura local, sobre todo con la cultura popular”¹³. En opinión de Burke: “No existen fronteras culturales cerradas en sentido estricto, lo que hay es una especie de continuidad cultural. Desde hace ya algún tiempo, los lingüistas vienen diciendo cosas parecidas sobre las lenguas emparentadas entre sí como el neerlandés y el alemán. Hay un punto en el que resulta imposible decidir dónde acaba el neerlandés y empieza el alemán”¹⁴.

Uno de los más conocidos estudiosos y defensores contemporáneos de la transculturalidad, cuyos trabajos, además, descuellan por la claridad de su argumentación, es el académico alemán Wolfgang Welsch. En el primero¹⁵, curiosamente, no se menciona el nombre de F. Ortiz, pero en el segundo se rectifica la omisión¹⁶. De modo convincente, W. Welsch aboga por la necesidad de sustituir —por obsoleta e incluso peligrosa— una noción demasiado estática y tradicionalista de cultura que tiende a visualizar a las culturas como esferas del todo aisladas y cerradas, justo lo contrario, como también lo apuntarán N. García Canclini y P. Burke, de la realidad contemporánea. En tanto que el enfoque tradicional de cultura puede engendrar identidades particularizadas y, con frecuencia, hostiles entre sí, como resulta, según dicho autor, de posiciones interculturales y multiculturales, el punto de vista transcultural es

¹¹ N. García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 14.

¹² *Ibidem*, p. 18.

¹³ P. Burke, *Hibridismo cultural*, S. Chaparro Martínez (trad.), Barcelona, Akal, 2010, p. 77.

¹⁴ *Ibidem*, p. 64.

¹⁵ W. Welsch, “Transculturality — the Puzzling Form of Cultures Today”, 1999, <http://www2.uni-jena.de/welsch/papers/W_Welsch_Transculturality.html> 12 de noviembre de 2015.

¹⁶ W. Welsch, “Was ist eigentlich Transkulturalität?”, 2010, p. 14, <http://www2.uni-jena.de/welsch/papers/W_Welsch_Was_ist_Transkulturalit%C3%A4t.pdf> 12 de noviembre de 2015.

más coherente con las “condiciones culturales de hoy en día”, que “se caracterizan mayoritariamente por mezclas e impregnaciones”¹⁷.

Las reflexiones de Welsch son enteramente compatibles con las de Ortiz, pues podría decirse que, mientras que el cubano se concentraba en las raíces (pasadas) transculturizadas de lo que era en su día la sociedad mestiza y mulata cubana —a la que Ortiz instaba reconocer de una vez por todas su herencia africana—, el alemán se centra en las proyecciones futuras inmediatas, es decir, ya en el siglo XXI, de los actuales procesos europeos y mundiales de hibridación y sincretismo sociocultural. En la conclusión de un ensayo posterior, W. Welsch sugiere que de hecho se estaría transitando, en el presente, hacia una nueva fase en el desarrollo (trans)cultural de la humanidad; se trata en efecto de una etapa

caracterizada por la disminución de las diferencias culturales. Las diferencias desarrolladas hasta ahora en el camino cultural comienzan a recibir conexiones e interpenetraciones. En el presente, a causa de la mezcla de modelos culturales, los seres humanos desarrollan en el plano cultural más puntos de coincidencia que décadas antes cuando se acentuaba la diferencia. La transculturalidad parece conducir a la humanidad hacia una novedosa comunidad cultural (ya no tan solo genética) de los seres humanos¹⁸.

El último enfoque estrechamente ligado al ortizano de transculturización por resaltar en este trabajo corresponde al elaborado en el curso de varias décadas por el poeta y pensador martiniqués Édouard Glissant, y que culmina en una serie de ensayos altamente significativos, aparecidos en las últimas décadas del siglo pasado: se trata de obras como *Le Discours antillais* (1981), *Poétique de la relation* (1990) o *Traité du Tout-Monde* (1997), entre otras, que forman parte de aquel importante corpus intelectual antillano-caribeño al que se hacía referencia al comienzo del presente trabajo. En el centro de las reflexiones de É. Glissant se halla la idea de que el mundo actual está inmerso en un proceso de creolización que ya luce irreversible, o expresado también con nociones afines empleadas por otros autores, de hibridación o transculturización. Con palabras de dicho autor:

hoy las culturas del mundo, colocadas en contexto con las otras de manera fulminante y absolutamente consciente, se transforman, permutándose entre sí, a través de choques irreversibles, de guerras sin piedad, como también a través de avances de conciencia y de esperanza que nos permiten decir —sin ser utópicos y siéndolo— que las humanidades de hoy están abandonando algo en que se obstinaron hace mucho tiempo: la creencia de que la identidad de un ser sólo es válida y reconocible si es exclusiva, diferente de la identidad de todos los otros seres posibles¹⁹.

¹⁷ W. Welsch, “Transculturality...”

¹⁸ W. Welsch, “Was ist eigentlich...”, p. 16.

¹⁹ É. Glissant, “Criollización en el Caribe y en las Américas”, *Poligramas*, núm. 30, 2008, p. 10, <http://poligramas.univalle.edu.co/31/poligramas_junio_2009.pdf> 2 de marzo de 2015.

Al igual que otros teóricos contemporáneos, Glissant no siente mucha simpatía por el concepto de mestizaje cultural, pues observa que carece, en su opinión, del factor de la imprevisibilidad, es decir, la disposición a lo nuevo y original que sí posee el concepto de creolización por contraposición a lo calculado y diseñado con precisión implícito en el mestizaje. Independientemente de la justeza de su polémica anti-mestizaje —punto que no puede discutirse aquí—, lo cierto es que con su apología de la creolización Glissant está abogando, como lo hiciera en su momento F. Ortiz, por el reconocimiento pleno de la diferencia cultural.

4. Conclusión

Ha quedado claro que algunos autores han deseado establecer, por diversas razones, un deslinde más o menos preciso entre sus propias versiones del concepto de transculturación y la propuesta original de F. Ortiz. No obstante, puesto que en lo fundamental dichas versiones se mantienen fieles al espíritu teórico de *Contrapunteo*, conviene en muchos casos, más que insistir con ahínco en las diferencias, en buscar líneas de convergencia para la comprensión y posible solución del tipo de situaciones desafiantes surgidas de la convivencia intercultural. Pues, después de todo, como ha observado el ya citado P. Burke, “[l]a globalización más que homogeneizar ha hibridado”²⁰, un punto sobre el que la mayoría de intérpretes está de acuerdo. De ahí también que, en palabras de N. García Canclini:

[t]al vez la cuestión decisiva no sea convenir cuál de esos conceptos [García Canclini piensa, por ejemplo, en términos como hibridación, mestizaje, sincretismo y creolización – A.R.R.] es más abarcador y fecundo, sino cómo seguir construyendo principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a volver este mundo más traducible, o sea convivible en medio de sus diferencias, y a aceptar a la vez lo que cada uno gana y está perdiendo al hibridarse²¹.

El fenómeno de intercambio de contenidos culturales a que alude el concepto original ortizano no puede sino admitir también en su seno reciprocidades teóricas. Todo ello forma parte de la plasticidad de la propuesta del autor cubano pensada para albergar fenómenos y procesos culturales altamente flexibles, de inusitada capacidad proteica —entre los que se incluyen artesanías, gastronomía, literatura oral y escrita, música, religión, usos y costumbres, etc. En este sentido, el merecido interés que suscita en el presente la idea de creolización —especialmente, según lo visto en este trabajo, como ha sido desarrollada y enriquecida con otras elaboraciones poético-conceptuales por É. Glissant—, puede verse como una nueva corroboración de la fecundidad teórica de las intuiciones conceptuales introducidas en su obra fundacional por Fernando Ortiz.

²⁰ P. Burke, *op. cit.*, p. 64.

²¹ N. García Canclini, *op. cit.*, pp. 29–30.

Referencias bibliográficas

BURKE P.

2010 *Hibridismo cultural*, S. Chaparro Martínez (trad.), Barcelona, Akal.

CENTRO VIRTUAL CERVANTES

2015 “Interculturalidad”, en: *Diccionario de términos clave de ELE*, <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/interculturalidad.htm> 28 de septiembre de 2015.

CORNEJO POLAR A.

2002 “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXVIII, núm. 200, pp. 867–870, <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5980/6121>> 2 de marzo de 2015.

GARCÍA CANCLINI N.

2001 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós.

GLISSANT É.

2008 “Criollización en el Caribe y en las Américas”, *Poligramas*, núm. 30, pp. 7–23, <http://poligramas.univalle.edu.co/31/poligramas_junio_2009.pdf> 2 de marzo de 2015.

ORTIZ F.

1978 *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

RAMA Á.

2008 *Transculturización narrativa en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones El Andariego.

SANCHOLUZ C.

2002 “La construcción del área cultural caribeña: los aportes de Édouard Glissant a partir de *Le discours antillais*”, *Orbis Tertius*, núm. 8 (9), pp. 1–9, <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv08n09a06/3753>> 28 de septiembre de 2015.

TORO A. de

2006 “Figuras de la hibridez. Fernando Ortiz: transculturación — Roberto Fernández Retamar: Calibán”, en: S. Regazzoni (ed.), *Alma cubana: transculturización, mestizaje e hibridismo*, Madrid-Frankfurt am Main, Vervuert-Iberoamericana, pp. 15–36, <http://www.qucosa.de/fileadmin/data/qucosa/documents/15940/Figuras%20de%20la%20hibridez_Ortiz_de%20Toro.pdf> 29 de septiembre de 2015.

WEINBERG L.

2002 “Ensayo y transculturización”, *Cuadernos americanos*, núm. 96, pp. 31–47, <http://www.cialc.unam.mx/ensayo/pdf/sobre_tiro_96.pdf> 2 de febrero de 2015.

WELSCH W.

1999 “Transculturality — the Puzzling Form of Cultures Today”, <http://www2.uni-jena.de/welsch/papers/W_Wlensch_Transculturality.html> 12 de noviembre de 2015.

2010 “Was ist eigentlich Transkulturalität?”, pp. 1–16, <http://www2.uni-jena.de/welsch/papers/W_Welsch_Was_ist_Transkulturalit%C3%A4t.pdf> 12 de noviembre de 2015.

Notes on transculturisation and transculturality from the perspective of Fernando Ortiz' *Contrapunteo*

Keywords: transculturization — transculturality — creolization — Antillean essay — Caribbean essay.

Abstract

The aim of this paper is to highlight the importance and influence of Fernando Ortiz' *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) for current discussions on transculturality, cultural hybridism and creolization, especially. Through a comparative approach certain differences and similarities between Ortiz' approach and other contemporary authors such as Á. Rama, N. García Canclini, P. Burke, W. Welsch and É. Glissant are underlined. It is asserted that Ortiz' classical anthropological survey constitutes another contribution of an Antillean-Caribbean intellectual corpus whose importance should be better appreciated. Although the emphasis in Ortiz' book is on the Cuban society of his days, his broad transcultural perspective still has, in the present times, high relevance.